

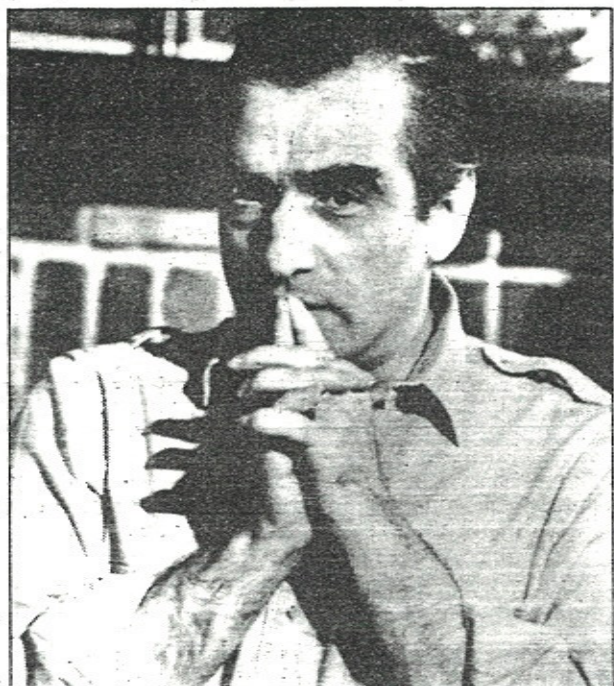
La polémica tentación

El debate que se suscitó en nuestro medio por la eventual exhibición de la película "La última tentación de Jesucristo" constituyó una verdadera radiografía de lo que es nuestro país. Primero, porque quienes participaron en forma vehemente en la discusión pública argumentando tanto en pro como en contra de la exhibición del filme de Scorsese, en su gran mayoría no habían visto la película y, por consecuencia, no sabían de qué estaban discutiendo y, segundo, no obstante la pública y entusiasta adhesión de todos los sectores al pluralismo y a la libertad, el debate en cuestión demostró que para un importante número de chilenos sólo se pueden manifestar los valores, la cultura y los puntos de vista que les son propios y, en cuanto a la libertad, sólo se podría ejercitar en la economía y, por cierto, sólo por los que tienen los medios de guiarla y gozarla.

Creo ser uno de los pocos que han visto la tan mentada película. Fue hace ya muchos años, a poco de que la estrenaran en los cines del mundo. Por el tiempo transcurrido, no recuerdo los detalles de su argumento, pero sí tengo presente la honda impresión que me produjo. Como ya es de todos sabido, la película especula sobre lo que habría sucedido si Jesucristo

hubiera caído en la tentación de llevar la vida de un hombre común, esto es, casarse, tener hijos, trabajar para ganarse el sustento de él y su familia. Es posible que este juego de imaginación constituya una herejía para la doctrina católica, pero a mí me llevó a reflexionar largo tiempo sobre el real significado de lo que me enseñaron en mi formación religiosa: que Dios se había hecho hombre para la redención del género humano. Qué significaba esto de que Dios se hiciera hombre, me preguntaba yo después de ver la película. ¿No formaban parte de la condición humana el matrimonio, la procreación, el ganarse el pan con el sudor de la frente, como se dice en el Génesis cuando Dios condenó a Adán en castigo por el pecado original?

Estas y otras preguntas se me abrieron y por un tiempo me vi sumido en pensamientos religiosos. Es posible que algunos de ellos se apartaran de la interpretación de la Iglesia Católica, pero lo cierto es que los pensamientos e



Martin Scorsese, el vapuleado director.

Los que reclaman por la película aducen que constituye una burla y una injuria contra Cristo. Nada de eso hay en mis recuerdos y, por el contrario, evoco a un personaje tratado con dignidad y reverencia.

imágenes que me provocó la película terminaron reforzando mi fe cristiana. ¿Puede ser nociva para la religión una película que insta a lucubrar sobre materias religiosas? En mi opinión, toda reflexión sobre estas materias nos ayuda de una manera u otra a acercarnos a Dios, ese Dios que según León Bloy, pensador católico, "escribe en renglones torcidos".

Los que han reclamado contra la película

aducen que constituye una burla y una injuria contra Jesucristo. Nada de eso hay en mis recuerdos y, por el contrario, evoco a un personaje tratado con dignidad y reverencia. Pero aun así, si mi juicio fuera equivocado y mis recuerdos me engañaran, existen leyes que permiten perseguir a todos los que emitan y ayuden a emitir injurias. No sólo los católicos observantes, sino todos los ciudadanos pertenecientes a mayorías o minorías tienen derecho a ser respetados. Para eso están los Tribunales de Justicia, y no para silenciar previamente cualquier expresión que a alguien se le

ocurra que es desdolorosa para su credo o pensamiento.

El padre Hasbún ha amenazado con que, si se llegara a exhibir la película, habrá gente que se pondrá en la puerta de los cines para impedir que alguien entre a verla. ¿Con qué derecho el sacerdote pretende coartar mi libertad de elección, mi derecho a formarme mi propia opinión?

Años atrás, estando en Nueva York, se estrenó una película de Goddard que se llamaba "Yo te saludo, María". El cineasta francés proponía trasladar a los tiempos actuales la historia de la madre de Jesucristo y su Inmaculada Concepción. La exhibición del filme produjo la misma escandalera que hoy sufrimos dentro de algunos medios católicos. Cuando con mi señora asistí a ver la película, me encontré en la puerta del cine con un amplio grupo de personas que rezaban el rosario y pedían a quienes se acercaban a la boletería que no entraran. Pero al lado de ellos había un policía que hacía posible que los espectadores entraran sin ser agredidos de hecho. El policía y los manifestantes cumplían con lo suyo. El policía permitiendo la libertad de quienes querían asistir al cine y los otros manifestando su rechazo a la película. Eso es lo que sucede en un país civilizado donde el pluralismo y la libertad no son sólo palabras para los discursos oficiales.